

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.



La Caridad base de la civilizacion, por D. Juan Nepomuceno Blasco, conclusion.—Soneto, mirando un cuadro de la Magdalena, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—La Nana, poesia por L. de I.—La mano de Nieve, novela, continuacion.—Misterios de amor, canto dedicado á la Srta. D.^a Cecilia S., por D. José C. Bruna.—Las lágrimas de sus ojos, dolor por M. R. B.—Un sueño, poesia por F. H. de M.—El vino, por J. C. B.—Epigrama, por D. José Barcenilla.—El lucero de la tarde, poesia por D. Francisco Maria Tusquets.—Licco.—La Conversion del soldado.—La felicidad de los poderosos.—Llamada á tiempo.—Oratoria.—Avaricia.—La limosna.—El Secreto.—Charadas.

LA CARIDAD,

BASE DE LA CIVILIZACION.

(CONCLUSION.)

Mas hecha esta salvedad para que nadie pueda interpretar siniestramente nuestro pensamiento, bien puede decirse que una cosa es mirar los intereses materiales como un elemento necesario de la civilizacion social, y otra decir que es el principal, como de ordinario se practica, ó el único, segun han asegurado algunos filósofos, siguiendo con pésimo consejo las máximas funestas de Helvecio. Aquella filosofia desorganizadora de la sociedad, que se consigna en la famosa obra titulada *El espíritu*, no reconocia otro principio de moral sino el interés mas ó menos ilustrado del individuo humano, como si todos los hombres pudieran ser sábios; como si aun los mismos sábios segun la carne pudieran serlo espiritualmente, cuando rugen las pasiones; como si la palabra interés pudiese tener un valor general, común y subsistente para todos, y no fuese mas bien el resultado de unas luces que se eclipsan con frecuencia, de las preocupaciones inherentes á nuestra mísera naturaleza, de la situacion social, hija predilecta del capricho, de circunstancias imprevistas, y hasta de los afectos de cada individualidad de la especie humana. Digámoslo de una vez: fundar la moral, inseparable de la civilizacion, únicamente sobre el interés, es destruirla y ha-

cer á la codicia y á la ambicion el móvil de todas las acciones.

A tan pernicioso y fatal principio se deben no solo los horrores de las revoluciones y trastornos que han afligido la humanidad á fines del siglo pasado y en lo que llevamos de este, sino tambien el egoismo, la inmoralidad fria, el desordenado amor de las riquezas y del poder que ellas atraen, el aprecio casi exclusivo á los que las poseen, la extincion del patriotismo, del entusiasmo, del amor puro, en una palabra, de todos los agentes morales y civilizadores, substituidos por todos los vicios que carcomen el seno de la sociedad, previniendo su total ruina y perdicion.

Inútil empeño seria ocultar ó disimular lo que salta á la vista de todos: es de absoluta necesidad, para hacer frente á tantos males, reconocer un principio santo y elevado, que domine por completo la moral de nuestras acciones, aquel *æternum quoddam*, como lo llamó Ciceron en su entusiasmo oratorio. El principio del interés, móvil de nuestras acciones, por justo y racional que se le suponga, debe estar subordinado al principio del deber. El sistema utilitario rendirá siempre parias al sistema del fuero interno, al dictámen de la conciencia, en cuya investigacion nos han de acompañar siempre los preceptos del Evangelio, los dogmas purísimos de las creencias que profesamos. Por que no hay que hacerse ilusiones: la moral que no conduce á un acto de adoracion, es un vano fantasma; y la civilizacion que no se apoya en esa moral, es un aborto, ó un paso adelantado hácia la barbarie sabia, que es mil veces peor que la barbarie salvaje. Aun hay mas: es imposible que haya moral sin religion, ni que se hallen separadas la una de la otra. Los mas acérrimos partidarios de esa soñada indepen-

dencia entre la ciencia de las costumbres y la de los dogmas, existente únicamente en imaginaciones exaltadas por el interés ó la pasión, no han podido menos de confesarlo así, rindiendo un justo homenaje á la verdad. Oigamos en prueba de ello á Mr. Guizot. Este hombre de estado y profundo pensador de nuestros días, después de establecer que la diferencia entre el bien y el mal moral, la obligación de huir este y hacer lo que el primero aconseja, son leyes que el hombre reconoce en su propia naturaleza, como las de la lógica, teniendo en ellas su origen, como su aplicación en la vida social, se expresa en estos términos: «Una grave cuestión se presenta al espíritu humano. ¿De dónde proviene la moral? á dónde conduce? Esta obligación de obrar bien, que subsiste por sí misma, ¿es acaso un hecho aislado, sin autor y sin objeto? ¿no encubre, ó mas bien revela al hombre un origen, un destino que se remonta mas allá de este mundo? Cuestión espontánea, concluye, inevitable, y por la que la moral á su vez lleva al hombre á las puertas de la religión, y le abre una esfera que no hubiera encontrado en otra parte».

Y si la religión es la base de la moral, y si esta es de necesidad absoluta para la civilización, no solamente del individuo, sino de la sociedad entera, según la ingeniosa distinción del sabio citado, es concluyente que no puede haber civilización sin religión, ni civilización verdadera sin religión verdadera. En los preceptos del Evangelio, pues, están contenidos como en un germen fecundo todos los elementos de la moral y de la mas perfecta civilización, y todos ellos compendiados en aquel sublime principio de la Caridad cristiana: «*ama á Dios y ama á tu hermano*». El amor de Dios, adorándole en espíritu y en verdad; el amor del prójimo, sin exceptuar uno solo, como á nosotros mismos, formando una sola familia de hermanos, para ser perfectos como lo es nuestro padre celestial.

Si no temiéramos dar demasiada extensión á este artículo, acaso tentaríamos á inquirir los medios de que se ha valido la iglesia católica para ejercer una acción tan legítima, prudente y racional sobre todos los adelantos y progresos de la humanidad; en la necesidad de concluir ya, nos limitaremos únicamente á parodiar la expresión de aquella verdad que consiguió con la brillantez que le era propia el sapientísimo y malogrado autor del Protestantismo comparado con el Catolicismo «La influencia de la iglesia católica ha sido tan grande en la civilización moderna y sobre esos grandes adelantos que una secta presuntuosa atribuye á los esfuerzos de la razón, por que es eminentemente civilizadora; por que antes que nadie ha examinado todas las graves cuestiones que interesan al hombre; por que ha resuelto todos los problemas de su ser y las exposiciones de su destino.»

Después de todo cuanto hemos expuesto sobre la verdadera inteligencia de la palabra civilización y carácter que debe distinguirla para que merezca propiamente el nombre de tal, lamentando de paso los vicios y errores de aplicación que se descubren en las sociedades modernas opuestos á su completo desenvolvimiento, cumple al fin que nos propusimos declarar que por fortuna y para aliento de nuestra esperanza, en medio del embolismo general de las ideas y falsas nociones de civilización que cunden por todas partes, el genio de la verdad, hija del cielo, se deja ver de los hombres ilustrados, y á la luz de sus divinas inspiraciones los filósofos pensadores, los escritores de conciencia, aterrados de las calamidades sufridas y de las que amenazan á la sociedad, debidas todas al abandono, del verdadero principio social, que es el amor al género humano, se esfuerzan por ensalzar otra vez al cristianismo que lo proclama á una con la filosofía, la cual no debiera jamás separarse de tan seguro maestro. Tenemos la convicción de que sus conatos serán felices por que satisfacen la primera necesidad del mundo, que es poseer la virtud; y si bien los malos hábitos opondrán obstáculos poderosos y duraderos, el temor de caer en los males de que hemos sido testigos y víctimas, obligarán á los hombres á colocar los bienes de esta vida en su verdadera escala, que es la siguiente: *los placeres de la virtud, los de la inteligencia, los de los sentidos*.

La civilización europea habrá adelantado mucho, cuando sea ridículo el hombre que no sabe mas que gozar, y cuando se dé mas valor á las virtudes, al saber y al genio que á las riquezas y á sus inmediatas consecuencias; y ella llegará al ápice de la perfección, cuando el principio que mueva, dirija y corone todos sus esfuerzos, sea el sentimiento de amor al género humano, tal como lo prescribe el Evangelio, esto es, la *Caridad*.

JUAN NEPOMUCENO BLASCO.

SONETO.

Mirando un cuadro de la Magdalena.

Uncido al torpe yugo del pecado
tu cuerpo se dobló languidamente;
en largas ondas baja destrenzado
lacio el cabello al pecho penitente.
En la atrición el rostro descarnado
y en las sombras amargas de tu frente,

pincel sublime retrató inspirado
el acerbo dolor que tu alma siente.
No sonrien tus lábios antes rojos,
y apenas lucen ¡ay! sin esperanza
arrasados en lágrimas tus ojos.
Levántalos á Dios, que en su balanza
(por mucho que la inclinen los enojos)
mas pesa la piedad, que la venganza.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.

LA NANA:

poesía italiana de la señora Isabel
Rossi, célebre literata Florentina con-
temporánea.—Traducción.

Reposa en el seno
Materno, bien mio.
Benéfico y pio
Bendígate Dios!

La Virgen te mire
Desde su alta gloria,
De su Hijo en memoria,
Con ojos de amor.

Los Ángeles puros,
Que en belleza iguales,
Cubran con sus alas
Tu dulce existir.

Reposa en mis brazos,
Ángel inocente
Cual rosa naciente
Que el aura meció.

Duérmete, precioso
Niño idolatrado:
Yo en tanto á tu lado
Velando estaré:

Y cuando despiertes
Besos te prometo,
Y un pecho repleto
De cándido humor.

L. DE I.

Cádiz.

LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

Haciendo un esfuerzo extremo, se quitó el guante de la mano de nieve y pasó esta por la frente del joven caballero separando los rizados cabellos que sobre ella flotaban.

Sea que la mano conservara aun su frio primitivo, sea la pasión con que la joven acariciaba al guerrero cristiano, el resultado fué que este volvió en sí con no poca alegría de la joven.

Desgraciadamente quedaban al caballero pocos momentos de vida. Su herida era de muerte.

Sin embargo, por un movimiento involuntario sus ojos se fijaron en la persona que le prestaba auxilio y apenas reconoció á la joven su vista se fijó instantáneamente en la mano que le acariciaba.

El como quedaria viendo aquella transformación, mejor podrá V. imaginárselo que yo explicarlo.

Ella, comprendiendo lo que el caballero no podia espresar, le dejó besar su mano y le dijo cariñosamente:

—El amor ha producido este milagro.

Y el joven caballero viendo que ya no existia el inconveniente de su repugnancia, le respondió:

—Te amo y soy tuyo.

Pero el esfuerzo que tuvo que hacer para pronunciar estas palabras le agravó de tal manera que con ellas lanzó el postrer suspiro y cayó cadáver en los brazos de la infeliz.

De este modo se cumplió la palabra del diablo de que el joven caballero amaria á la joven hasta el último momento de su vida.

La desgraciada estuvo á punto de desfallecer; pero repuesta algun tanto de aquella impresion, alarmada por las consecuencias de su pacto con el diablo, atormentada por el remordimiento de su pecado, abandonó aquel sitio y atravesando nuevamente los mares vino á encerrarse en un monasterio donde observó una vida ejemplar durante los pocos años que de ella le quedaron, porque el dolor que sentia y las penitencias que se impuso la condujeron pronto á las puertas de la muerte.

Llegada á este extremo, rogó fervorosamente á Dios para que le perdonase y le concediera la gracia de ir á morar eternamente con su joven amante el cual, muerto defendiendo la ley de Cristo, no podia menos de ser llamado al paraíso.

El cuerpo de la monja quedó exánime y su alma se encontró en un campo donde se le presen-

taban tres caminos; uno iba derecho al paraíso, otro al purgatorio y otro al infierno.

A la entrada del primero había un ángel rodeado de tan brillante luz, que la joven ni siquiera pudo mirarlo; á la del segundo se hallaba otro ángel cuyos resplandores eran menos vivos. Ella pensó que aquel sería el ángel de su guarda que no la desampararía.

Y, por último, á la entrada del tercero estaba el diablo, tal cual como se le había aparecido en la montaña de la roca pendiente.

En cuanto al primer ángel, ya os he dicho que no podía mirarse por el mucho resplandor que despedía; el segundo tenía triste el semblante y la frente baja; y tan solo el diablo era el que estaba alegre y gozoso, por el triunfo que creía haber logrado.

El alma de la joven retrocedió asustada.

Y á fé que tenía razón para asustarse, pues el diablo se acercó á ella y con ademán de sujetarla le dijo sonriendo:

—Vente conmigo, hija mia, tú me perteneces.

El ángel custodio levantó un brazo y el diablo retrocedió:

El ángel dijo:

—Antes de llevarte el alma que está presente espon las razones que tienes para ello. Su última plegaria ha obtenido la gracia del Señor, y el perdón del Altísimo borra toda falta.

—Eso precisamente es lo que me salva —dijo el diablo— ella me ha cedido todo el bien que pudiera reportarle su última plegaria en el lecho de muerte.

Dicho esto sacó el pacto firmado por la pobre joven aquella noche fatal y se hubiera posesionado de aquel alma si el ángel que mas resplandecía no hubiera hecho una seña á la que todos callaron.

Enseguida dijo:

—Ante la infinita clemencia de Dios obtuvieron gracia las fervorosas súplicas de este alma infeliz que sin descanso le elevó hasta el momento de abandonar su cuerpo. Con el último rezo hubiera obtenido la gloria sin pasar por el purgatorio; anúlese este en virtud del pacto hecho y pase ella por donde se lava todo rastro de pecado.

El diablo rugió, como si aquella fuese la mayor de las injusticias que se le podían hacer, y con la esperanza de lograr su intento terminó proponiendo que la desgraciada en vez de ser condenada al purgatorio ordinario lo fuese á otro de nuevo género, el cual consistía en que el alma volviese al cuerpo inanimado y que haciéndose este incorruptible vagase como un fantasma por las montañas, hasta que alguna criatura inteligente, gnomo, silfo, duende, demonio ú hombre, sintiese por ella un amor puro y pudiera con un ardiente beso fundir aquella mano de nieve, pero que si por insidencia ú otra causa cualquiera llegaba nuevamente á pecar, tan solo

fuese de intención, pasaria inmediatamente á su poder del diablo.

La proposición fué admitida, y es fama de que la joven vaga, hace siglos, por estas montañas sin haber podido lograr aun su salvación.

Así que el conductor hubo terminado esta narración dió unos sendos latigazos á las mulas, que de comun acuerdo, habían tenido por conveniente pararse del todo.

—¡Hoo! —gritó aquel— y el vehiculo arrancó, no sin esfuerzos, para continuar su pesada marcha.

(Continuará).

MISTERIOS DE AMOR.

CANTO DEDICADO A MI LINDA AMIGA LA SEÑORITA

DOÑA CECILIA S.

«Ilusiones de amor y ventura
nos presenta la edad de las flores,
todo brilla con puros colores
á esa edad que repulsa al dolor.
Tal conjunto de imágenes bellas
á un misterio profundo se debe
y ninguno á aclararlo se atreve....
es un dulce misterio de amor.

Palidece la niña que antes
su color envidiaba la rosa;
un pesar escondido la acosa,
la entristece, diremos mejor.
Preguntadle que siente su alma,
y os dirá no saber porque llora...
ese vago misterio que ignora
es un vago misterio de amor.

Una noche de estío, la luna
en el mar sosegado rielaba,
y la mar con sus luces jugaba
engreída con tanto favor.
Una niña hechicera mirando
la alba luz que del cielo venia
suspiraba, la niña sentia
los primeros misterios de amor.

Quizas yo al pronunciar estas frases
en poner cierto nombre porfío...
¿para qué?... si aun ni el eco del mio
á ella alcanza, callarlo es mejor.

¿Corresponde á mi amor? ¿me desoye?
¿me protege? ¿me quiere? ¿me olvida?...
tal misterio sostiene mi vida,
¡cuánto vale un misterio de amor!!

Asi un vate cantaba una noche
en que el cielo tranquilo se hallaba;
unos dicen que alegre cantaba,
otros dicen le ahogaba el dolor.
Pobre bardo; su trova amorosa
lindo prado de flores oía,
mas ninguna el pesar comprendia...
él cantaba misterios de amor.

Yo sabiendo que no te disgustan
las historias que tratan de amores,
preguntéle una vez á esas flores
por la historia de aquel trovador;
y ellas, siempre galantes, al aura
me enviaron y en valde lo hicieron
pues las auras jamás descubrieron
tan profundos misterios de amor.

JOSÉ C. BRUNA.

LAS LÁGRIMAS DE SUS OJOS.

DOLORA.

I.

De pechos está en la reja;
lo mira mucho, lo mira,
y al verlo feliz suspira
y un beso en sus labios deja.
Después al ver que se aleja
lo sigue con desvarío,
corre veloz los cerrojos
y al decir: ¡gracias Dios mío!
alegre bebe el rocío
las lágrimas de sus ojos.

II.

Con dulce, infantil recato
dudosa la niña espera
y ni una queja siquiera
escucha del hombre ingrato.
Un rato pasa, otro rato,...
¡no llega! Cree en su desvío,
corre triste los cerrojos
y al decir: ¡fuerzas, Dios mío!
temblando bebe el rocío
las lágrimas de sus ojos.

M. R. B.

UN SUEÑO.

A.....

Una noche que me amabas
estuve niña soñando,
y que en amor te abrasabas,
y que el aura publicando
iba que tu me adorabas.....

Mas cuando la noche huyó,
cuando ufano desperté.....
mi pecho herido quedó,
al ver que mentira fué
cuanto en el sueño pasó!

F. H. DE M.

Málaga.

EL VINO.

Mi querido amigo: he recibido tu carta, que mas bien pudiera llamarse apologia del vino; de ese licor que hay 4200 años forma las delicias de una parte del género humano.

Convengo contigo, y muchos malagueños son de la misma opinion, de que el vino dá vivacidad al alma, movilidad á la lengua, alegría al corazon, y que exita el entendimiento: que como medicinal fortifica las vísceras, facilita la coccion y es un escelente cordial, añadiendo que los mas hábiles naturalistas han considerado el vino como uno de los mejores específicos que posee la medicina.

Muchos sábios prescriben el uso del vino, y el mismo S. Pablo escribia á su discípulo Timoteo aconsejándole que bebiese un poco para fortificarse el estómago.

Si reflexionamos bien, vemos que el vino satisface á la vez los sentidos principales transformándose en manantial de placeres; deleita al paladar por su sabor; al olfato por su aroma; á la vista por su color y transparencia, y hasta al oido por el nombre que lleva. Si, por ejemplo, te presentan Malvasia, Lágrima ó Borgoña, empiezas á paladear un néctar delicioso antes de haberlos probado: si te anuncian Champagne, esperas impaciente la detonacion de alegría con que ese bullicioso licor anuncia su libertad.

Pero en tus alabanzas al vino olvidastes, y yo iba olvidando tambien, que todas estas cualidades son inherentes al vino bueno y bebido con moderacion.

Todo exceso es vicioso y el del vino lo es sobre todos.

Los antiguos decían que la vid daba tres racimos: el primero el de los placeres; el segundo el de la embriaguez; y el tercero el de las riñas y llanto.

Volviendo á las cualidades del vino verdaderamente bueno, la antigua escuela de Salerno, que parece no era lega en la materia, las reasumió en el siguiente adagio:

Vina probantur odore, sapore, nitore, colore.

Solo así, y tomado sin exceso, tiene sobre las demás bebidas que prepara la industria del hombre, el indisputable privilegio de alegrar, y penetrando en el corazón mas empedernido, llega á ser el mas fácil é insinuante mediador de reconciliación entre nosotros.

Pero el abuso de este licor pervierte extraordinariamente todas sus excelentes cualidades.

El uso inmoderado del vino irrita las fibras, ofusca la vista, enajena la razón, descompone el equilibrio del cuerpo y produce, en fin, la embriaguez cuya continuación acarrea la hidropesía, la apoplejía, la parálisis, la letargia, y hasta la estupidez.

La embriaguez, á parte de todos estos males físicos, degrada al hombre cuando se apodera de él y lo reduce á la condición de las bestias feroces.

Incapaz el que se habitúa á este vicio de guardar un secreto, pierde completamente la confianza de los demás y vive embrutecido para ser el juguete y el escarnio de la sociedad.

Dices que Baco fué el primero que se emborrachó y en esto sigues la opinión de los griegos que con el afán de apropiarse á su país todas las invenciones, escribieron que Baco, hijo de Júpiter, plantó la primera cepa, é inventó el arte de hacer el vino experimentando por sí mismo los maravillosos efectos de la embriaguez. Le dedicaron templos y le dieron el sobrenombre de *Liber* por la libertad que inspira el vino.

Muchas ciudades cuyo principal producto era el de este licor adoptaron por blason la vid ó racimos de uvas.

Saturno llevó la viña á Italia y de allí pasó á los demás países de Europa cuyos terrenos se prestaban á su cultivo y la Andalucía fué sin duda de los mas favorecidos segun lo prueban sus muy abundantes y esquisitos vinos.

Yo no dudo que uno á quien llamarán Baco pueda haber sido el primero que diera á conocer en Grecia el uso del vino, pero lo que sí es positivo, es que las Sagradas Escrituras nos sacan de toda duda diciéndonos que Noé «bebiendo vino se embriagó quedando descubierto en medio de su tienda.» (Generis. 9. 21.)

Queda pues establecido que el primero que en el mundo se embriagó fué Noé.

En cuanto á aquel á quien por primera vez se le ocurrió aguar el vino, lejos de censurar-

lo, como haces, diciendo, en tono de burla, que fué un *tabernero malagueño* cuyo nombre olvidó la fama transmitirlo á la posteridad, es digno de nuestro agradecimiento pues nos ha enseñado el medio de templar su violencia debilitando su fuerza.

Las únicas noticias que he podido hallar sobre este bienhechor de la humanidad es que se llamaba *Statius*.

De todo lo dicho resulta, mi querido..., que el hombre si bien puede hallar placeres en el uso moderado del vino, puede tambien abusando de él perder la vergüenza y la salud.

En la dificultad de conservarse en un buen medio, han opinado muchos sabios que lo mejor de los dados es no jugarlos y lo mas acertado con el vino es de no beberlo.

Avicena dice que el vino es sumamente perjudicial para los niños, y Aristóteles no solo opina de la misma manera, sino que asegura ser fatal para las criaturas de pecho bebiéndolo la nodriza: de aquí el antiguo refrán de *leche y vino veneno fino*.

En las leyes de Solon se imponía la pena de muerte al príncipe que se hubiese embriagado.

Pitaco estableció que todo el que estando ébrio cometiese un crimen, sufriría dos penas; una por la embriaguez y otra por el crimen cometido.

Yo, sin embargo, aunque respetando, como es debido, los motivos que estos y otros eminentes y sabios legisladores puedan haber tenido para tratar con tanto rigor y sin escepcion el exceso en el vino, tengo para mis adentros que así como Dios ha dispuesto que en la naturaleza haya de tiempo en tiempo fuertes sacudidas, que designamos con el nombre de borrascas ó de tempestades, para volver el equilibrio que otras causas temporalmente entorpecen, así puede perdonarse al hombre, naturaleza en miniatura, el que quiera de vez en cuando imitarla valiéndose, como medio, de los efectos de este licor.

No debe, sin embargo, perderse de vista que una borrasca continuada en la naturaleza asolaría la region en que dominase.

Adios, querido amigo, hasta otro día. Tuyo.

J. C. B.

EPIGRAMA.

Casó Pilar con Severo;
y, porque la trata mal,
á todos en general
nos mide por un rasero
No tiene razón Pilar;
quéjese de su elección,
pero no por un melon
juzgue todo el melonar.

JOSÉ BARCENILLA.

EL LUCERO DE LA TARDE.

¿Donde vas blanco lucero,
donde vas estrella pálida,
que apareces cuando el sol
en Occidente se apaga?...
Los moribundos fulgores
que sobre el mundo derramas,
son tristes cual los suspiros
que los céfiros exhalan
al desmayar en las flores
de alguna tumba olvidada;
cual los cantares que entona
la avecilla dulce y casta,
cuando mira seco el árbol
que su sombra le prestaba.
.....¿Eres el alma quizás
de una niña enamorada
que en el valle de dolores
ingrato dueño dejara,
y aflijida le dirige
melancólicas miradas,
porque un recuerdo jamás
en su pecho tiene entrada...?
¿Eres de una triste madre
el espíritu que vaga
del eterno al rededor,
porque en la santa morada
no encontró al hijo querido
y le espera solitaria...?
¿.... Quién eres blanco lucero,
donde vas estrella pálida
que apareces cuando el sol
su postrimer rayo lanza?
—¡Ay de quien solo se mira!
¡ay de quien solo divaga!!
No cual las otras estrellas
que siempre, ledas y ufanas
juntas cruzan el espacio,
gozo yo de bienandanza;
sola emprendo mi camino,
sola espiro acongojada,
nunca mis rayos confundo
con los rayos de una hermana!
—¡Ay! si tú tan triste vives
porque sola siempre te hallas,
tú que habitas en los cielos,
tú que te ves alhagada
por las mismas santas brisas
que á los ángeles alhagan,
¿qué será de aquellos hombres
que cual yo sin esperanzas,
sin amor, divagan solos
por este valle de lágrimas!!...

FRANCISCO MARIA TUSQUETS.

Barcelona.

LICEO.

Pocas veces hemos visto el Liceo tan concurrido como en la noche del sábado 23.

A la zarzuela *Buenas noches señor don Simon* nada hubo que pedirle si bien á los actores se les pidió, con justicia, su salida á la escena donde recogieron nutridas salvas de aplausos y lindos ramos de flores.

Reciban nuestro parabien las lindas jóvenes y galantes caballeros que en ella tomaron parte.

A continuacion el Sr. Guayta tocó al violin tres bellas piezas con acompañamiento de piano, tan perfectamente ejecutadas como justamente aplaudidas.

Si se hubiera podido llevar á efecto todo lo anunciado, es probable que no hubiese terminado la funcion hasta una hora demasiado avanzada; esto deberia tenerse en cuenta para otra vez.

Si bien el baile se abrió poco despues de la una no pudo bailarse con holgura hasta las tres de la madrugada; á las cuatro y media unos lanceros terminados en galop, anunciaron el fin del baile.

Parece conveniente que para otra sesion se fijase anticipadamente el orden de lo que deba bailarse, anunciándolo, ya en los programas, ya en un cuadro colocado á la entrada del salon, evitando de este modo compromisos y parcialidades que siempre son disgustosas.

Se habla de la sesion próxima pero nada se sabe de cierto sobre ella. Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores.

LA CONVERSION DEL SOLDADO.

—Nunca habeis de convertirlos?—

dijo cierto confesor

á un soldado—y él repuso:

—Señor cura, creo que nó;

un soldado no hace mas

que cuartos de conversion.

LA FELICIDAD

DE LOS PODEROSOS.

Abderramen III que fué el octavo califa Omíada en España, protegió las ciencias y las artes, fundó una escuela de medicina, única entonces en Europa, edificó á tres leguas de Córdoba una ciudad y un palacio, magníficos puentes de mármol, baños públicos y hermosas mezquitas; re-

paró los caminos, fundó establecimientos de Beneficencia; fué generoso con sus enemigos, amparó al desgraciado, y supo en fin labrar la verdadera felicidad de sus pueblos; y murió á los 73 años de edad en el de 961. Pues este gran Monarca (segun lo califica un ilustrado autor) decia á un amigo suyo. «Ajustada bien la cuenta de los momentos de perfecta y pura tranquilidad de ánimo en los cincuenta años de mi reinado, apenas llegan á catorce dias de sin-cera felicidad los que he disfrutado.»

LLAMADA Á TIEMPO.

—Aquí, aquí mi capitán,
que tengo un preso.
—Pues tráele.
—Ojalá, pero es el caso
—¿Qué?...
—Que no quiere soltarme.

ORATORIA.

Hablando un sábio autor italiano contra los que en lo oscuro é intrincado del discurso encuentran el mayor mérito de la oratoria, cuenta lo siguiente:

«Oyendo yo no há mucho tiempo á uno de estos tales oradores, en compañía de un amigo tan instruido como chistoso, se acercó este á mi oído y me dijo. — Aunque no entiendo, palabra de lo que ese señor está diciendo, su lenguaje me mueve. — Pues á qué le mueve á V. (le pregunté confuso) supuesto que no lo entiende? — A irme de aquí, por no oírle mas, me contestó, echando á correr y dejándome solo.»

AVARICIA.

El mismo autor, en un tratado sobre este vicio, que se aumenta en los hombres con los años, dice que á la muerte de un avaro decrépito, hallándose presente un hombre de talento, dijo á los asistentes que se ocupaban en todo lo necesario al entierro y sepultura del muerto: «Lo mejor se os olvida, que es la bolsa del dinero para el largo viaje que vá á hacer este anciano; puesto que con este objeto seguramente se habrá afanado en conservarlo y aumentarlo hasta el último instante de su vida.»

LA LIMOSNA.

Reprendieron á un sábio por haber dado una limosna á un pícaro que habia quedado en la mayor miseria.

—Doy la limosna á su desgracia y no á su persona—respondió el sábio.

EL SECRETO.

Un charlatan fué á contar á uno de sus amigos una cosa cuyo secreto le habian encargado y le recomendó de no decir palabra. — «Estad tranquilo—le dijo su amigo—yo seré tan discreto como vos.»

CHARADA.

Ya por hermosa ó por rara
ninguna muger me gusta,
seré mas claro, me asusta
con *prima* y *tercia* en la cara.

Segunda con *cuarta* es flor,
planta que nace en la vega
y juega con ella, juega
el céfiro arrullador.

Mi todo vá trás la nave,
después vuelve á la rivera,
salta y chilla á su manera
y en fin, lectora, es un ave.

SABINO POLVORIN.

OTRA.

La escelencia de mi *todo*
no cabe en ponderacion:
es grato á la humanidad;
es grato á la Religión.

No es mi *segunda* y *primera*
la persona que no haga
aquello que mi *tercera*
por su propio bien le manda.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, núm. 3.